

*El Reino avanza.
El Ejército Cristo Libera marcha.*

EL PODER DEL NOMBRE DE JESÚS EN LA GUERRA ESPIRITUAL



ROGER DE JESUS MUÑOZ

EDITORIAL PROFÉTICA GLOBAL
DEL EJÉRCITO CRISTO LIBERA INTERNACIONAL

EL PODER DEL NOMBRE DE JESÚS EN LA GUERRA ESPIRITUAL

**Autoridad, poder y victoria en el
nombre sobre todo nombre**

EDICIÓN PROFÉTICA GLOBAL

Todos los derechos reservados

© Cristo Libera Internacional 2025

Elaborado con fines espirituales y educativos. Prohibida su venta

□ ***“A Él sea toda la gloria, honra y poder por los siglos de los siglos. Amén.”***

Ministerio de Liberación y sanidad

Seattle, WA USA

www.cristolibera.org

All rights reserved.

ISBN-

Primera impresión, 2025

Impreso en los Estados Unidos de América

EDITORIAL PROFETICA GLOBAL

Distribucion gratuita Mundial

Al servicio del Reino de Dios

“¡Donde Cristo Libera llega, el enemigo huye!”
www.cristolibera.org

EL PODER DEL NOMBRE DE JESÚS EN LA GUERRA ESPIRITUAL

**Autoridad, poder y victoria en el
nombre sobre todo nombre**

EDICIÓN PROFÉTICA GLOBAL

LA VISIÓN DEL EJÉRCITO

Un llamado a las naciones

Edición Profética Global – 2025

Autor: Roger DeJesus Muñoz

Fundador del Ministerio Cristo Libera Internacional

Seattle, Washington, Estados Unidos

www.cristolibera.org

EL PODER DEL NOMBRE DE JESÚS EN LA GUERRA ESPIRITUAL

**Autoridad, poder y victoria en el
nombre sobre todo nombre**

EDICIÓN PROFÉTICA GLOBAL

ROGER DE JESÚS MUÑOZ

**“¡Donde Cristo Libera llega, el enemigo huye!”
www.cristolibera.org**

1.TABLA DE CONTENIDO

1.	TABLA DE CONTENIDO.....	5
2.	DEDICATORIA.....	7
3.	PRÓLOGO PROFÉTICO.....	8
4.	CAPÍTULO 1 — EL NOMBRE SOBRE TODO NOMBRE.....	11
5.	CAPÍTULO 2 — EL PODER DELEGADO AL CREYENTE	14
6.	CAPÍTULO 3 — CUANDO EL CIELO RESPALDA TU VOZ	17
7.	CAPÍTULO 4 — EL NOMBRE QUE ROMPE CADENAS.....	21
8.	CAPÍTULO 5 — EL ENEMIGO TEME AL NOMBRE	25
9.	CAPÍTULO 6 — EL NOMBRE EN TU BOCA: UNA ESPADA.....	29
10.	CAPÍTULO 7 — LA SANGRE Y EL NOMBRE	33
11.	CAPÍTULO 8 — EL NOMBRE Y LA ADORACIÓN.....	37
12.	CAPÍTULO 9 — CUANDO INVOCAS EL NOMBRE CON FE	41
13.	CAPÍTULO 10 — EL NOMBRE QUE ABRE LOS CIELOS	45
14.	CAPÍTULO 11 — EL NOMBRE QUE DESATA EL FUEGO DEL ESPÍRITU	49
15.	CAPÍTULO 12 — EL NOMBRE Y LA GLORIA DE DIOS.....	53
16.	CAPÍTULO 13 — EL NOMBRE Y LOS EJÉRCITOS CELESTIALES ...	57
17.	CAPÍTULO 14 — EL NOMBRE EN LA BOCA DEL GUERRERO	61
18.	CAPÍTULO 15 — EL NOMBRE Y LA VICTORIA FINAL.....	65

EL PODER DEL NOMBRE DE JESÚS EN LA GUERRA ESPIRITUAL

Autoridad, poder y victoria en el nombre sobre todo nombre.

2.DEDICATORIA

A Jesucristo, el León de la tribu de Judá, cuya voz hace temblar los cielos y desbarata las obras de las tinieblas.

A Ti, Señor, que me llamaste del polvo y me diste un nombre nuevo, un propósito eterno y una autoridad que proviene de Tu Espíritu.

A los guerreros del Reino, hombres y mujeres que entienden que no hay poder mayor que el Nombre de Jesús, que no hay espada más cortante que Su Palabra, ni fortaleza más segura que Su presencia. A todos los que pelean sus batallas con fe, a los que pronuncian ese Nombre y ven cómo las cadenas caen, cómo los demonios huyen y cómo los cielos se abren.

Este libro es para ustedes.

Para los que creen que todavía hay poder en el Nombre, que todavía hay fuego en la cruz, y que todavía hay victoria en la Sangre del Cordero.

“Porque en el Nombre de Jesús se doblará toda rodilla, en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra.” — Filipenses 2:10

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

3.PRÓLOGO PROFÉTICO

El nombre que hace temblar los cielos y huir a los demonios.

Hay un nombre que no pertenece a este mundo.

Un nombre que no fue inventado por los hombres, ni otorgado por religión, ni pronunciado por ángeles sin temor. Ese nombre fue sembrado desde la eternidad, sellado por el Padre, manifestado en el Hijo y respaldado por el fuego del Espíritu Santo: JESÚS.

Ese nombre no solo identifica a un Salvador, sino que porta la esencia misma del Reino.

Cuando un guerrero lo pronuncia con fe, no está repitiendo una palabra santa; está activando una dimensión de autoridad celestial. Las tinieblas reconocen ese nombre, los principados tiemblan, y el infierno entero se estremece, porque recuerdan la voz que los derrotó en la cruz.

El Nombre de Jesús no es una fórmula, es una espada viva. Es la llave que abre las puertas del cielo y cierra los abismos del infierno.

Es el sonido que hace temblar las cadenas, y el eco que libera a los cautivos.

Cada vez que un hijo de Dios declara ese Nombre con fe, el Reino de las tinieblas retrocede.

Porque no es la voz del hombre, sino la autoridad del Cordero, la que habla desde su interior.

En este tiempo profético, el Espíritu Santo está restaurando el entendimiento del poder del Nombre de Jesús.

El enemigo ha querido que la Iglesia se acostumbre a mencionarlo, pero sin revelación, sin fe, sin fuego.

Este libro es un llamado a volver al asombro del Nombre.

A recordar que cuando decimos “En el Nombre de Jesús”, no estamos cerrando una oración; estamos abriendo una guerra.

Guerrero del Reino: este libro no es una lectura, es un entrenamiento espiritual.

Cada capítulo te llevará a una revelación más profunda del poder que se te ha delegado.

Prepárate para ver milagros, para romper ataduras, para despertar tu altar, y para declarar con autoridad: “¡En el Nombre de Jesús, las tinieblas no prevalecerán!”

Porque hay un fuego que desciende, un ejército que marcha, y un Reino que avanza.

“El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.”

4.CAPÍTULO 1 — EL NOMBRE SOBRE TODO NOMBRE

La supremacía del Nombre de Jesús desde la eternidad.

Antes que el tiempo comenzara, cuando aún no existían montañas ni mares, ni los tronos de los hombres ni las coronas de los reinos, ya había un Nombre. *Un Nombre que resonaba en la eternidad, que no fue creado, sino que es — desde siempre y para siempre.*

Ese Nombre fue guardado en el corazón del Padre, escondido entre los misterios de la gloria celestial, esperando el momento perfecto en el cual sería revelado a los hombres.

Ese Nombre es JESÚS — Yeshua Hamashíaj, el Salvador, el Ungido, el Verbo hecho carne, la Palabra que descendió del cielo para habitar entre nosotros.

Un Nombre que contiene el Reino. El Nombre de Jesús no es una etiqueta ni una fórmula religiosa. Es la esencia misma del Reino. Cada letra vibra con autoridad divina, cada sonido lleva el eco del cielo, cada vez que es pronunciado con fe, las estructuras del infierno tiemblan y se desmoronan. Dios no permitió que ese Nombre fuera revelado antes de tiempo, porque solo podía ser entregado al Hijo obediente, al que venció el pecado, la muerte y las tinieblas.

Por eso dice la Escritura:

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo,

*y le dio un Nombre que es sobre todo nombre,
para que en el Nombre de Jesús se doble toda rodilla
de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra.”*
— Filipenses 2:9–10

Cada vez que un guerrero del Reino declara ese Nombre, no está usando una palabra mágica, sino portando una autoridad legal del cielo.

El infierno sabe que no puede resistirlo, porque ese Nombre fue escrito con sangre en el Calvario.

☒ El Nombre que conquistó los cielos y los infiernos Cuando Jesús resucitó, el universo espiritual se estremeció.

El Padre proclamó ante toda la creación:

“Este es Mi Hijo amado, en Él tengo complacencia.”

En ese momento, toda autoridad le fue dada:
en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra.

Ningún demonio, ningún trono, ninguna fuerza de oscuridad puede resistir al poder del Nombre de Jesús.

Los ángeles se inclinan al oírlo, los demonios retroceden, y los corazones quebrantados se sanan.

El Nombre de Jesús es el puente entre lo divino y lo humano.
Es la llave maestra que abre los cielos sobre un guerrero.

El Nombre revelado al Ejército del Reino. En este tiempo final, el Espíritu Santo está restaurando a la Iglesia la revelación perdida del Nombre.

No se trata de decirlo; se trata de portarlo. Solo los que viven bajo Su señorío pueden caminar en Su poder. Por eso, el Ejército Cristo Libera no se levanta en emociones, ni en discursos humanos, sino en la autoridad del Nombre que venció en la cruz.

Cuando proclamamos “¡En el Nombre de Jesús!”, el Reino responde, los cielos se abren, y las fuerzas de las tinieblas son despojadas de su terreno.

Ese Nombre es nuestro estandarte, nuestra bandera, nuestra victoria.

Y así como David corrió hacia Goliat diciendo:

“Tú vienes a mí con espada y lanza,

pero yo vengo a ti en el Nombre de Jehová de los ejércitos...”

— 1 Samuel 17:45

Así también hoy, cada guerrero del Ejército Cristo Libera se levanta en el poder del Nombre que nunca pierde una batalla.

Declaración profética:

**En el Nombre de Jesús declaro:
que las puertas del infierno no prevalecerán, que las
naciones conocerán Su poder,
que las cadenas se rompen,
y que el Ejército de Cristo avanza en fuego y en victoria.
¡Porque hay poder en el Nombre de Jesús!**

5.CAPÍTULO 2 — EL PODER DELEGADO AL CREYENTE

Jesús no solo venció: transfirió Su autoridad. Cuando Cristo resucitó, no se llevó Su poder consigo.

Lo transfirió. Lo entregó a los que creen, a los que llevan Su Nombre, a los que no solo lo mencionan, sino que lo representan. El poder que hoy opera en la Iglesia no es una fuerza prestada, les una autoridad delegada.

Es el mismo poder que levantó a Jesús de entre los muertos, el mismo que despojó a los principados, el mismo que rompió el sello del sepulcro.

Del trono al guerrero

Cuando Jesús se apareció a los discípulos después de la resurrección, les dijo:

**“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.
Por tanto, id...” — Mateo 28:18-19**

Esas palabras son un decreto eterno:

Él no solo afirmó Su victoria, la transfirió. El verbo “id” es una orden militar.

Con esas palabras, Jesús formó Su ejército y lo envió con poder. Cada creyente que camina en obediencia y santidad porta en su espíritu una credencial celestial. Esa credencial es invisible, pero el infierno la reconoce.

Los demonios saben quién tiene autoridad y quién solo tiene religión. Por eso el enemigo teme al creyente que vive bajo el señorío de Cristo. Porque ese creyente no pelea con palabras, sino con respaldo.

No poder humano, sino poder delegado Cuando Jesús dijo:

"He aquí, os doy autoridad para hollar serpientes y escorpiones..." — Lucas 10:19

No hablaba de un símbolo, sino de una realidad espiritual. Dios no necesita guerreros fuertes, necesita guerreros obedientes. Porque la obediencia es la llave que activa la autoridad delegada. Muchos quieren hablar en el Nombre, pero pocos están dispuestos a vivir bajo el Nombre.

Solo los que se sujetan al Reino pueden mandar con autoridad sobre las tinieblas.

Autoridad no se finge, se porta.

El infierno sabe quién porta el Nombre y quién solo lo usa.

En Hechos 19, los hijos de Esceva quisieron imitar a Pablo, diciendo:

"Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo..."

Pero el espíritu maligno respondió:

"A Jesús conozco, y sé quién es Pablo, pero vosotros, ¿quiénes sois?"
Y fueron vencidos.

Porque el Nombre de Jesús no opera sin identidad.

La autoridad no se obtiene por repetir, sino por pertenecer.

Cuando el cielo te reconoce, las tinieblas también lo hacen.

El verdadero guerrero no teme al infierno, porque sabe que el infierno ya lo conoce.

El entrenamiento del Ejército

Por eso el Espíritu Santo está levantando un ejército diferente: no de palabras, sino de autoridad. Guerreros que entienden su posición en Cristo. Que saben que no pelean para ganar, sino desde la victoria ya conquistada.

Cuando el creyente toma conciencia de su poder delegado, su oración cambia.

Ya no pide — decreta.

Ya no huye — conquista.

Ya no duda — ejecuta. El que tiene autoridad en el Nombre de Jesús no retrocede;

avanza, declara y establece el Reino en cada territorio.

Declaración profética

En el Nombre de Jesús recibo la autoridad del cielo.

No soy esclavo del temor,
soy embajador del Reino.

No peleo para sobrevivir,
peleo para conquistar.

Declaro que todo poder del enemigo es desarmado,
que toda obra oculta es expuesta,

y que el Nombre de Jesús reina sobre mí,
sobre mi casa y sobre mi nación.

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

6.CAPÍTULO 3 — CUANDO EL CIELO RESPALDA TU VOZ

El principio espiritual del respaldo divino.

Hay voces que suenan en la tierra y mueren en el aire, pero hay otras que hacen eco en el cielo y estremecen el infierno.

No toda voz humana tiene autoridad espiritual, porque el cielo no responde a la emoción, sino a la posición.

Cuando un guerrero habla bajo el mandato del Espíritu Santo, su voz no es solo sonido: es decreto, es fuego, es orden divina.

Cada palabra pronunciada en obediencia se convierte en una espada invisible, y los ángeles la ejecutan con precisión sobrenatural.

El cielo reconoce una sola voz: la que viene del Trono. El respaldo celestial no se gana por gritar fuerte, ni por repetir frases.

El respaldo viene cuando el corazón del guerrero late al mismo ritmo que el corazón de Dios.

“Y si pedís algo en mi nombre, yo lo haré.”

— Juan 14:13

Estas palabras de Jesús son más que una promesa, son un principio legal del Reino.

Cuando oras o declaras en Su Nombre, el cielo examina si estás hablando en Su naturaleza o solo usando Su etiqueta.

Invocar el Nombre de Jesús no es solo mencionar una palabra santa; es hablar desde Su carácter, Su voluntad y Su obediencia.

Por eso, cuando un verdadero guerrero abre su boca, el cielo se alinea, los ángeles se mueven, y las tinieblas retroceden.

El respaldo no se reclama, se demuestra

Hay creyentes que oran mucho, pero sin respaldo; otros hablan poco, pero cada palabra se cumple.

La diferencia no está en la cantidad, sino en la conexión.

El cielo no respalda cualquier voz, solo aquella que proviene del altar de fuego, de rodillas que han llorado, de corazones que han sido quebrantados.

Cuando Moisés hablaba, la tierra temblaba, porque su voz estaba conectada con el fuego de la zarza.

Cuando Elías oraba, el cielo enviaba fuego, porque su altar estaba limpio y su vida rendida.

Un guerrero respaldado por el cielo no necesita convencer al infierno de su autoridad: el infierno ya lo sabe.

El respaldo se gana en lo secreto

Jesús no hablaba por hablar.

Cada palabra Suya estaba saturada de intimidad con el Padre.

Antes de declarar milagros en público, hablaba con Dios en lo secreto.

Por eso el respaldo del cielo no se conquista en plataformas, sino en habitaciones cerradas.

El lugar secreto es la antesala del poder público.

Muchos quieren autoridad sin intimidad, pero el cielo no respalda la voz que no proviene del altar. Primero fuego en lo secreto, luego poder en lo público.

Tu voz, una trompeta del Reino

El Espíritu Santo está afinando la voz de Su ejército.

Está entrenando a los guerreros para hablar como el cielo habla, para declarar con precisión, para ordenar con fe, para romper con pureza.

No se trata de gritar; se trata de emitir el sonido correcto. Porque cada decreto hecho en el Nombre de Jesús es un golpe en el reino de las tinieblas.

“Profetiza, hijo de hombre...” — Ezequiel 37:4

**Cuando el guerrero profetiza,
el cielo usa su voz como trompeta,
y los huesos secos comienzan a unirse,
los vientos soplan,
y los ejércitos dormidos resucitan.**

El secreto del respaldo

Dios no respalda al elocuente, sino al obediente.

No respalda al fuerte, sino al rendido. El cielo no está buscando voces que brillen, sino corazones que ardan.

Si el altar de tu corazón está encendido, tus palabras llevarán fuego.

Y si el fuego está presente, el respaldo será inevitable.

Declaración profética

Hoy hablo con la voz del cielo.

Declaro que mis palabras no serán vacías,
sino portadoras de poder.

Que cada decreto hecho en el Nombre de Jesús
se cumpla conforme a Su propósito.

No hablo por emoción, hablo por Espíritu.

No oro por costumbre, oro con autoridad.

Y declaro que, desde este día,
mi voz será reconocida en los cielos
y temida en los infiernos.

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

7.CAPÍTULO 4 — EL NOMBRE QUE ROMPE CADENAS

El poder liberador del Nombre de Jesús. Hay nombres que los hombres respetan, nombres que abren puertas terrenales o provocan temor humano, pero solo hay un Nombre que abre cárceles espirituales, que rompe yugos invisibles, y que hace huir al enemigo sin mirar atrás.

Ese Nombre es JESÚS.

Desde los tiempos antiguos, las cadenas espirituales han aprisionado a multitudes: maldiciones, heridas, opresiones, voces internas, pactos, demonios.

Pero desde el momento en que Jesús resucitó, cada cadena perdió su derecho.

Cada prisión espiritual quedó marcada con un sello invisible:

“Propiedad del Reino de Dios.”

El Nombre que libera con autoridad

Cuando el apóstol Pedro caminaba por las calles, su sombra traía sanidad, pero no porque su sombra tuviera poder, sino porque caminaba en el Nombre.

Cuando Pablo enfrentó espíritus inmundos en Éfeso, no usó amuletos ni rituales; solo dijo:

“En el Nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella.” Hechos 16:18

Y el espíritu huyó. La liberación no depende de volumen, ni de fórmulas, ni de gritos, sino de autoridad espiritual. Y la autoridad no viene por hablar de Jesús, sino por habitar en Jesús.

Cada vez que un guerrero se levanta en Su Nombre, el infierno recuerda el día de su derrota.

Porque aquel que porta ese Nombre camina con el mismo poder que destruyó el pecado, rompió la muerte y avergonzó al enemigo públicamente en la cruz.

Las cadenas no se discuten, se rompen

El enemigo sabe fingir fortaleza.

Hace creer que sus ataduras son eternas, que los vicios no se rompen, que la opresión no se quita. Pero cuando un creyente menciona el Nombre de Jesús con fe, el enemigo se derrumba, porque no soporta la presencia que ese Nombre trae.

***“Estas señales seguirán a los que creen:
En mi nombre echarán fuera demonios.”
— Marcos 16:17***

Este versículo no es una promesa opcional; es una orden de guerra. El que cree en Jesús no solo es salvo, también es enviado a liberar. Cada guerrero del Reino es un instrumento de liberación.

Cuando el Nombre entra, el infierno sale

En cada liberación auténtica hay una sola causa:
la manifestación del Nombre de Jesús.

No es la fuerza humana, no son los métodos, es el poder del Espíritu Santo que responde al Nombre del Hijo.

Donde se proclama ese Nombre, los demonios gritan, las cadenas se quiebran, y los cautivos son levantados.

El infierno odia ese sonido, porque lo escuchó cuando fue vencido. Cada vez que un guerrero dice ***“¡En el Nombre de Jesús!”***, el eco del Calvario vuelve a sonar en el reino de las tinieblas.

***Ese eco dice:
“Consumado es.”***

No hay cadena tan gruesa que el Nombre no quiebre

Hay personas que creen que sus ataduras son irrompibles: traumas, maldiciones, pactos familiares, ciclos de dolor.

Pero el poder del Nombre no tiene límites.

El mismo Jesús que rompió la tumba puede romper la opresión más antigua. Cuando un alma se rinde, y el Nombre de Jesús es proclamado sobre ella, la luz del Reino penetra la oscuridad.

El diablo pierde su terreno, y la persona recupera su libertad, su identidad y su propósito.

Por eso, este libro no es teoría. Es una llave profética de liberación. Cada palabra aquí escrita tiene fuego del Espíritu y autoridad celestial.

El Ejército de la liberación

El Espíritu Santo está levantando una generación de guerreros que no temen las tinieblas, porque saben que las tinieblas temen el Nombre.

El Ejército Cristo Libera Internacional ha sido llamado para romper cadenas globales, no con religión, sino con fuego. No con discursos, sino con autoridad.

No con programas, sino con el poder del Nombre de Jesús.
Cada oración, cada clamor, cada decreto, es un golpe de guerra espiritual que hace temblar los cimientos del infierno.

Declaración profética

**En el Nombre de Jesús declaro libertad sobre mi casa,
sobre mi mente y sobre mi generación.
Rompo toda cadena visible e invisible. Declaro que el poder
del infierno se desarma,
que toda opresión pierde su fuerza,
y que el Espíritu Santo establece Su Reino en mí.
¡Porque donde se menciona el Nombre de Jesús,
las tinieblas huyen y la gloria desciende!
El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.**

8.CAPÍTULO 5 — EL ENEMIGO TEME AL NOMBRE

Cómo las tinieblas reconocen y temen el Nombre de Jesús.

El infierno no teme al creyente religioso, ni al que solo cita versículos sin fuego, ni al que ora sin comunión.

Pero tiembla ante aquel que porta el Nombre de Jesús con autoridad, santidad y obediencia.

Hay un sonido que el reino de las tinieblas no soporta: el eco del Nombre que los venció. Ese sonido atraviesa dimensiones, derriba muros espirituales y desarma los ejércitos del enemigo.

El infierno recuerda una voz

Cuando Jesús caminó por la tierra, los demonios no necesitaban presentación. Ellos sabían quién era Él. Gritaban:

“¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?

¿Has venido para atormentarnos antes de tiempo?”

— Mateo 8:29

Aun antes de la cruz, el infierno reconocía Su autoridad.

Pero después del Calvario, su derrota quedó sellada eternamente. Cada vez que se menciona Su Nombre, el infierno escucha el recordatorio de su sentencia:

“Consumado es.”

El poder del reconocimiento espiritualEl reino espiritual funciona por identidad. El enemigo no teme a quien grita, sino a quien carga el respaldo del cielo.

Por eso los demonios dijeron a los hijos de Esceva:

**“A Jesús conozco, y sé quién es Pablo,
pero vosotros, ¿quiénes sois?” — Hechos 19:15**

El infierno conoce a los que oran, pero reconoce solo a los que obedecen. Tu nombre puede no ser famoso en la tierra, pero si has vivido en intimidad con el Espíritu Santo, tu nombre es conocido en el cielo... y temido en el infierno.

Santidad: la cobertura del guerrero

El enemigo no teme tus palabras, teme tu santidad.

Porque la santidad es el escudo del guerrero.

Un creyente sin pureza es un soldado sin armadura.

Pero aquel que vive bajo la cobertura del Nombre de Jesús camina en fuego.

Cuando un guerrero vive apartado del pecado, su oración se convierte en decreto, su clamor en espada, su presencia en territorio santo.

La autoridad espiritual no se improvisa; se cultiva en el altar de la obediencia.

El enemigo obedece a la voz del Reino

El diablo no obedece a ti;

obedece al Reino que habita dentro de ti.

Por eso, cuando declaras **“En el Nombre de Jesús”**, el enemigo no te escucha a ti, escucha al Cristo que está en ti.

Y no puede resistir. Porque en ese instante, la gloria del Hijo se manifiesta sobre tus palabras, y el poder del Espíritu ejecuta tu mandato. El infierno reconoce esa voz. Sabe que no es humana. Es la voz que los expulsó del cielo, la misma que los despojó en la cruz, la misma que hoy habita en los hijos del Reino.

El temor del enemigo es tu victoria

El miedo del enemigo es señal de tu avance. Cada vez que las tinieblas se levantan contra ti, es porque tu voz está siendo escuchada en el Reino. El diablo no pelea con los dormidos, sino con los encendidos. No ataca a los que se rinden, sino a los que conquistan.

Pero su miedo es real.

*Teme tu oración,
tu ayuno,
tu santidad,
tu fuego,
y, sobre todo,
teme el Nombre que invocas.*

El Ejército que porta el Nombre

El Ejército Cristo Libera Internacional no fue levantado por hombres, sino por el Espíritu. Y su bandera no lleva el rostro de un líder, sino el Nombre de Jesús.

Por eso el enemigo teme a este ejército: porque sabe que no lucha con carne ni con sangre, sino con el poder del Espíritu Santo, bajo la autoridad del Nombre eterno.

Cada guerrero de Cristo Libera es una trompeta de fuego, una antorcha encendida, una amenaza directa para el reino de las tinieblas.

Declaración profética

En el Nombre de Jesús me levanto como guerrero del
Reino.

No temo al enemigo, porque el enemigo teme al Nombre
que porto.

Declaro que donde piso, el infierno retrocede.

Donde oro, los cielos se abren.

Donde proclamo Su Nombre, las cadenas se rompen.

No soy cualquier voz;

soy voz del Reino,

voz respaldada por el cielo.

¡El enemigo huye porque Cristo vive en mí!

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

9.CAPÍTULO 6 — EL NOMBRE EN TU BOCA: UNA ESPADA

Cuando la palabra del guerrero se convierte en un arma de fuego. Hay palabras que caen al suelo y mueren, pero hay otras que salen de la boca del guerrero y se transforman en espadas de fuego que atraviesan los cielos. No toda voz tiene filo espiritual; solo aquella que está ungida por el Nombre de Jesús. Cuando un guerrero del Reino habla bajo la unción, su boca deja de ser humana: se convierte en un canal del poder de Dios. Su voz lleva la sustancia de la Palabra viva, y cada sílaba pronunciada con fe activa legiones de ángeles en movimiento.

El Nombre y la Palabra son uno; Jesús no solo es el portador del Nombre, Él es la Palabra misma.

Por eso, cuando invocas Su Nombre, estás pronunciando una Palabra viva que corta, que divide, que penetra.

**“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz,
y más cortante que toda espada de dos filos.”**

— Hebreos 4:12

Cuando un guerrero proclama el Nombre de Jesús, su voz se alinea con la Palabra eterna, y lo que sale de su boca lleva el peso del trono de Dios.

No es magia.

No es sonido.

Es auctoridad celestial manifestada a través del habla.

La espada que sale de Su boca

En el Apocalipsis, Juan vio al Cristo glorificado y dijo:

“De su boca salía una espada aguda de dos filos.”

— Apocalipsis 1:16

Esa espada no es literal: es Su voz. La voz que juzga, que decreta, que corta las tinieblas. Y esa misma voz habita ahora en los hijos del Reino.

Cada vez que hablas en Su Nombre, la espada que sale de la boca del Cordero también sale de la tuya. Porque no hablas como hombre, sino como embajador del Reino.

Tus palabras crean o destruyen

En el mundo espiritual, cada palabra tiene peso. Cuando un guerrero del Reino declara algo en el Nombre de Jesús, esa palabra no desaparece: se convierte en una orden ejecutiva del cielo.

Los demonios escuchan.

Los ángeles ejecutan.

Y el Espíritu Santo respalda.

Por eso el enemigo intenta que calles, que dudes, que temas.

Porque sabe que mientras tu voz esté en silencio, su territorio permanece.

Pero cuando tu boca se abre y pronuncia el Nombre, su reino se derrumba.

El silencio del guerrero es la victoria del enemigo. Pero la voz del guerrero encendido es el trueno del cielo en la tierra.

La espada del Espíritu: tu palabra ungida

El apóstol Pablo escribió:

“Tomad la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.”

— Efesios 6:17

Esa espada no está en las manos, está en la boca. Tu arma más poderosa no es lo que posees, sino lo que declaras. Cuando usas la Palabra con fe, cuando proclamas el Nombre con autoridad, el Espíritu Santo empuña tu voz como una espada. Cada declaración correcta corta raíces de maldición, rompe estructuras demoníacas y libera caminos cerrados. Por eso, el guerrero del Reino no repite lo que ve, declara lo que el cielo dice.

Habla como quien porta fuego El Espíritu Santo te dice hoy:

“Abre tu boca, guerrero. No calles. Mi palabra en ti es fuego.

Habla y verás el poder del Nombre manifestarse.”

Tu voz, cuando está rendida al Espíritu, es una trompeta celestial. Tu declaración es una semilla que activa milagros. Tu clamor es una espada que corta cadenas invisibles. Donde antes hubo derrota, ahora habrá proclamación. Donde hubo silencio, habrá decreto. Donde hubo miedo, habrá fuego.

La boca del guerrero es el altar de Dios,

Dios unge labios rendidos. No unge elocuencia, unge obediencia. Cuando el fuego del altar toca tus labios, ya no hablas como hombre, sino como mensajero.

Tu boca es altar.

Tu palabra es llama.

Tu voz es trompeta.
Y tu Nombre es Jesús.

Declaración profética

En el Nombre de Jesús declaro
que mi voz será instrumento del Reino.
Que mis palabras no morirán al aire,
sino que harán temblar los cielos.
Declaro que mi boca es espada,
mi lengua es fuego,
y mi declaración es decreto celestial.
Hablaré con autoridad,oraré con fe,
y proclamaré el Nombre que nunca falla.
¡Jesús, mi espada, mi victoria, mi Rey!
El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

10. CAPÍTULO 7 — LA SANGRE Y EL NOMBRE

Dos armas eternas del mismo poder celestial.

En el trono del Reino hay dos testimonios que el infierno no puede resistir: la Sangre del Cordero y el Nombre de Jesús. Ambos son inseparables, indestructibles y eternos. Uno representa el sacrificio; el otro, la autoridad. Uno limpió la deuda; el otro gobierna el universo. La Sangre y el Nombre no se oponen: se complementan. Juntos forman la base de toda guerra espiritual y toda victoria del creyente.

La Sangre: el precio de la redención

Cuando Jesús derramó Su Sangre, no solo redimió almas; reclamó territorios. Cada gota cayó sobre la tierra como una proclamación profética.

Era la voz del Reino declarando: **“Este mundo vuelve a ser Mío.”**

Su Sangre no se secó con el tiempo; sigue viva, sigue clamando, sigue actuando.

Por eso la Escritura dice:

“La sangre de Cristo habla mejor que la de Abel.”

— Hebreos 12:24

Cada vez que invocas la Sangre del Cordero, la justicia celestial se activa, la culpa se cancela, y los demonios retroceden. La Sangre borra lo que el enemigo acusa, limpia lo que el infierno manchó y deja sin argumento a toda tiniebla.

El Nombre: la autoridad sobre toda creación

Si la Sangre fue el precio, el Nombre es la llave.

Si la Sangre te limpia, el Nombre te empodera.

Jesús no solo murió por ti; te delegó Su autoridad.

Por eso, cuando el creyente ora diciendo “**¡En el Nombre de Jesús!**”, no está rogando: está ejecutando una orden celestial.

La Sangre cancela las acusaciones. El Nombre establece gobierno.

La Sangre te hace libre. El Nombre te hace reinar.

El equilibrio del poder espiritual

Algunos guerreros invocan la Sangre, pero olvidan ejercer la autoridad del Nombre. Otros proclaman el Nombre, pero ignoran el poder de la Sangre.

El cielo está restaurando el equilibrio: Sangre y Nombre trabajando juntos. Cuando declaras:

“Soy redimido por la Sangre de Cristo,
y me levanto en el Nombre de Jesús,”
el infierno queda completamente neutralizado.
No hay maldición que permanezca.
No hay espíritu inmundo que resista.
No hay muro que no caiga.

El testimonio de los vencedores

**“Ellos le han vencido por la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio de ellos.”**

— Apocalipsis 12:11

Los vencedores son los que entienden este secreto:

usan la Sangre como cobertura
y el Nombre como espada.
La Sangre los protege.
El Nombre los envía.
La Sangre los purifica.

El Nombre los establece. Esa es la estrategia celestial de la victoria del Reino.

Por eso, los guerreros del Ejército Cristo Libera no solo oran por protección, oran con gobierno. No solo piden misericordia, proclaman dominio.

Cuando la Sangre y el Nombre se unen Imagina el altar espiritual de un guerrero.

En su oración fluye la Sangre que limpia, y de su boca sale el Nombre que conquista.

Cuando ambas realidades se activan, el cielo se inclina, los demonios huyen, y los ángeles ejecutan órdenes. El infierno no puede resistir ese doble poder: una oración respaldada por la Sangre y pronunciada en el Nombre. Ese es el punto máximo de autoridad espiritual. Ahí el creyente deja de ser atacado y se convierte en conquistador.

La Sangre cubre; el Nombre gobierna

Nunca separes lo que el cielo unió.

Cúbrete con la Sangre;

camina en el Nombre.

La Sangre te hace digno de hablar;

el Nombre te da el derecho de mandar.

Cuando un guerrero vive bajo ambos pactos, no hay territorio vedado, ni enemigo invencible, ni infierno que pueda sostenerse.

Declaración profética

En el Nombre de Jesús,
declaro que la Sangre del Cordero me cubre, me limpia y
me redime.

Camino bajo el poder de Su Sangre
y hablo bajo la autoridad de Su Nombre.

Ningún enemigo podrá acusarme,
ninguna tiniebla podrá resistirme,
porque donde la Sangre está, el infierno no puede entrar, y
donde el Nombre es proclamado, el Reino se establece.
¡Sangre y Nombre, mi escudo y mi espada, mi pacto y mi
poder!

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

11. CAPÍTULO 8 — EL NOMBRE Y LA ADORACIÓN

El altar del adorador guerrero.

Hay batallas que no se ganan con espadas, sino con adoración. Hay guerras que no se vencen gritando, sino postrándose. El enemigo sabe que puede resistir tus argumentos, pero no puede resistir tu adoración.

Porque cada vez que adoras, no solo cantas: proclamas el Nombre. Y donde el Nombre de Jesús es exaltado, el infierno no puede permanecer.

La adoración verdadera es guerra espiritual

Muchos creen que la adoración es un momento musical, pero el cielo la reconoce como un arma de guerra. La adoración no entretiene: destruye fortalezas. No llena emociones: llena atmósferas. Cuando un adorador menciona el Nombre de Jesús con reverencia, amor y fuego, las dimensiones espirituales cambian.

El ambiente se transforma, y el Reino de Dios se manifiesta en poder.

"Jehová es varón de guerra; Jehová es Su Nombre."

— Éxodo 15:3

El Dios que adoramos es guerrero, y Su Nombre es Su bandera de guerra.

Por eso, cada vez que adoras con entendimiento, te unes al ejército celestial en una batalla invisible.

El Nombre que habita en la alabanza

“Tú, que habitas entre las alabanzas de Israel.”

— Salmo 22:3

El Nombre de Jesús habita donde es adorado.

No visita, se establece.

Cuando un pueblo levanta un altar de adoración sincera, el cielo se muda a esa atmósfera. La adoración no trae a Dios desde lejos; revela Su presencia ya presente.

Y cuando Su presencia se revela, toda tiniebla desaparece. Ahí, sin decir una palabra, las cadenas se rompen, los enfermos sanan, y los demonios huyen.

Porque no hay oscuridad que soporte una atmósfera donde el Nombre es adorado.

El adorador es un guerrero con arpa y espada

David no venció a Goliat solo con una piedra, sino con un corazón de adorador.

Antes de matar gigantes, aprendió a ministrar en la presencia.

Mientras tocaba su arpa, los demonios que oprimían a Saúl huían. Eso no era música: era guerra profética.

Así también tú, guerrero del Reino, cada vez que adoras en espíritu y verdad, liberas un sonido que el enemigo no soporta.

Tu voz se vuelve espada, tu canto se vuelve fuego, y tu corazón se convierte en altar.

El Nombre exaltado en la adoración Jesús dijo:

"Si yo fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo."

— Juan 12:32

Cada vez que exaltas Su Nombre, atraes Su presencia.

Cada palabra que pronuncias en adoración es un puente entre el cielo y la tierra.

Adorar a Jesús es declarar Su soberanía, es reconocer Su gobierno, es establecer Su Reino sobre el territorio. Por eso, el enemigo odia la adoración verdadera: porque donde Jesús es entronizado, Satanás es destronado.

El altar del adorador guerrero

No necesitas instrumentos para adorar, necesitas fuego en el corazón. La adoración no comienza con una melodía, sino con una rendición. El altar del adorador guerrero es un lugar donde la voz humana se calla y el Espíritu Santo canta.

Aquí no se busca música; se busca presencia. Y cuando la presencia viene, la gloria desciende, y el Nombre de Jesús es glorificado con poder.

El adorador no canta para sentirse bien; canta para establecer Reino. Su voz rompe cadenas, su alabanza abre portales, su adoración levanta estandartes.

El poder de la adoración profética

La adoración profética no mira el problema; proclama la victoria antes de verla. Canta en medio de la tormenta, declara en medio del caos, y exalta el Nombre de Jesús cuando todo parece perdido. Cuando adoras desde la fe, tu canción se vuelve decreto, tu voz se vuelve profecía, y el cielo responde.

La adoración profética no espera la victoria: la provoca.

Declaración profética

Hoy levanto mi altar de adoración.
No cantaré por emoción,
sino por revelación.
Declaro que mi adoración será guerra,
mi canto será espada, y mi alabanza será fuego.
Donde mencione el Nombre de Jesús,
la gloria descenderá,
y el enemigo huirá.
¡Mi voz adorará al Rey,
y mi adoración establecerá Su Reino!

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

12. CAPÍTULO 9 — CUANDO INVOCAS EL NOMBRE CON FE

La diferencia entre mencionar el Nombre y portarlo con poder. El cielo no se mueve por costumbre, se mueve por fe. El Nombre de Jesús no es una fórmula mágica, es una llave viva que abre los cielos solo en las manos de quien cree. Hay quienes mencionan el Nombre, pero no lo portan.

Y hay quienes lo invocan con fe, y los cielos responden como si el mismo Cristo hubiera hablado. Porque cuando la fe y el Nombre se unen, el poder del Reino se manifiesta.

Invocar no es repetir, es creer

En la guerra espiritual, las palabras tienen poder, pero la fe es el motor que las activa. Puedes decir “Jesús” mil veces, pero si tu corazón no cree, tu boca no desata nada.

“Si algo pidierais en mi nombre, yo lo haré.”

— Juan 14:14

Jesús no habló de un ritual, sino de una convicción. Cuando un guerrero pronuncia Su Nombre creyendo, lo invisible se mueve, los ángeles se activan, y el infierno obedece. La fe convierte una oración en decreto, y una palabra en espada.

El Nombre sin fe es sonido; con fe, es fuego

El infierno conoce la diferencia. Cuando alguien menciona el Nombre sin fe,

las tinieblas se burlan. Pero cuando un guerrero lo invoca desde la fe viva, el infierno tiembla.

"A Jesús conozco, y sé quién es Pablo..."

— Hechos 19:15

Esa fue la voz del enemigo reconociendo que no todos los labios tienen el mismo peso. Porque no basta con pronunciar el Nombre; hay que cargar Su naturaleza. La fe es el código del Reino. Solo quien tiene fe accede al poder que el Nombre contiene.

La fe es la chispa que enciende la Palabra. El Nombre es la dinamita; la fe es la llama que la detona.

Fe que provoca manifestaciones

Cuando Pedro caminó hacia el cojo en la puerta del templo, no lo miró con compasión humana, sino con certeza divina. Le dijo:

**"No tengo plata ni oro,
pero lo que tengo te doy:
En el Nombre de Jesucristo de Nazaret,
¡levántate y anda!"**

— Hechos 3:6

Esa fue una oración de fe. Y la fe produjo un milagro instantáneo. Pedro no dijo "ojalá", ni "quizás"; habló como quien ya había visto el milagro en el cielo.

Eso es fe: hablar desde la victoria, no hacia ella.

La fe transforma el Nombre en autoridad visible. Cuando crees verdaderamente, tu voz cambia de tono. Tus palabras se vuelven decretos. Tu oración deja de ser súplica y se convierte en mandato espiritual. El guerrero que tiene fe no repite promesas; las ejecuta.

Porque sabe que el cielo respalda su voz cuando su corazón confía en el Nombre. Cada vez que dices “En el Nombre de Jesús” con plena convicción, toda potestad contraria debe ceder, porque no puede resistir la sustancia de tu fe.

Fe que nace del altar, no de la emoción

La fe no nace en la mente, nace en la comunión. No se trata de creer por costumbre, sino de creer porque conoces al que te envió. La fe del guerrero se forja en el fuego del altar.

Ahí donde el Espíritu Santo habla, enseña, corrige y afirma. Ahí donde la presencia de Dios transforma la duda en certeza, y el temor en poder.

Por eso, los que oran mucho pero no intiman, no avanzan. Y los que viven en comunión con el Espíritu, hablan una sola palabra y los cielos se mueven.

El eco de la fe verdadera

Cuando invocas el Nombre con fe, tu voz se escucha en dos lugares al mismo tiempo: en la tierra y en el cielo. El Padre oye tu clamor, los ángeles reconocen la señal, y el infierno recibe la orden. Nada puede detener una palabra respaldada por fe.

Esa voz no viaja sola; viaja con el fuego del Espíritu. Por eso, el guerrero del Reino no teme hablar, porque sabe que cada vez que lo hace, el cielo se manifiesta.

Declaración profética

En el Nombre de Jesús declaro
que mi fe será fuego que activa el poder del Reino. Hablaré
con convicción,
oraré con certeza,
y proclamaré con autoridad.
No repetiré Su Nombre como costumbre,
sino como decreto del cielo.
Mi fe se alinea con Su poder,
mi voz con Su Espíritu,
y mi palabra con Su victoria.
¡Porque cuando invoco el Nombre con fe,
el cielo responde y el infierno huye!

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

13. CAPÍTULO 10 — EL NOMBRE QUE ABRE LOS CIELOS

La llave maestra del Reino para liberar territorios. El Nombre de Jesús no solo reprende demonios. Abre cielos. Y cuando un cielo se abre, todo cambia en la tierra. El infierno se estremece cuando escucha ese Nombre no porque sea un sonido fuerte, sino porque es el sonido legal del Reino.

El Nombre de Jesús tiene autoridad sobre toda atmósfera, sobre toda nación, y sobre toda potestad invisible.

Donde el Nombre de Jesús se invoca con fe, se rompen los velos, se abren los portales celestiales y el Reino de Dios se manifiesta. El cielo se abre donde hay revelación del Nombre “Aconteció que Jesús también fue bautizado;

y orando, el cielo se abrió.”

— Lucas 3:21

El cielo se abre cuando se ora con identidad. Jesús no oró como un mendigo espiritual, sino como Hijo. Y cuando un hijo ora, el Padre responde. El poder del Nombre no radica solo en pronunciarlo, sino en entender quién eres cuando lo usas. Eres embajador del Reino, y cada palabra tuya, cuando sale en Su Nombre, es una orden emitida desde el trono celestial. Donde hay identidad, hay autoridad. Donde hay revelación, hay acceso. Y donde hay acceso, los cielos se abren.

El Nombre abre el cielo sobre territorios cerrados

Hay ciudades bajo cielos de bronce, donde la opresión y la sequedad espiritual dominan. Pero cuando un guerrero del Reino llega con el Nombre de Jesús, ese cielo comienza a resquebrajarse. No por el hombre, sino por el Nombre que el hombre porta.

El Nombre abre brechas donde antes había oscuridad, derriba tronos demoníacos, y establece portales de gloria. Cada vez que un guerrero proclama el Nombre de Jesús sobre su ciudad, se activa una liberación territorial. Los cielos espirituales responden. El fuego desciende. Y la atmósfera cambia.

El Nombre de Jesús: el código de acceso al Reino

No hay contraseña más poderosa en el universo espiritual que “Jesús”. Ese Nombre no solo tiene autoridad; tiene ADN celestial. Cada letra resuena con eternidad. Cada sílaba porta gobierno. Por eso, el enemigo intenta distraer a la iglesia para que ore sin mencionar el Nombre, para que predique sin exaltarlo, para que cante sin proclamarlo. Pero donde el Nombre de Jesús es levantado, el velo cae, los ángeles se mueven, y los milagros se desatan.

**“Todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho,
hacedlo todo en el Nombre del Señor Jesús.”**

— Colosenses 3:17

Cielos abiertos traen señales visibles Cuando el Nombre abre los cielos, la tierra lo refleja.

El ambiente se llena de gloria, la gente siente la presencia, y los corazones se quebrantan. El cielo abierto no es una emoción; es una realidad espiritual. Y se reconoce por las manifestaciones: sanidades, libertad, arrepentimiento, adoración, fuego. Ahí donde se menciona el Nombre con fe, no hay límite para lo que Dios puede hacer. El Nombre de Jesús no solo cambia vidas, cambia atmósferas.

El poder del Nombre en las naciones

Cada nación tiene puertas espirituales. Hay regiones donde los cielos están bloqueados por idolatría, corrupción o sangre derramada.

Pero cuando el Nombre de Jesús es proclamado sobre esa tierra, las puertas antiguas se levantan.

“¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria!”

— Salmo 24:7

Cada guerrero del Ejército Cristo Libera es una llave de apertura para su nación. Su oración, su adoración, su proclamación, todo lo que hace en el Nombre de Jesús es un acto de conquista territorial.

El Nombre abre los cielos, la fe los mantiene abiertos

Muchos oran para abrir los cielos, pero pocos saben cómo mantenerlos abiertos. El secreto está en la constancia. Cada día que invocas el Nombre, refuerzas la conexión celestial.

El enemigo intenta cerrarlos con distracciones, pecado, incredulidad o pasividad, pero el guerrero que se mantiene en oración constante mantiene el flujo del cielo sobre su vida, su casa y su ciudad. El Nombre de Jesús no solo abre, establece un portal permanente de gloria.

Declaración profética

**En el Nombre de Jesús, declaro cielos abiertos sobre mi
vida,
sobre mi casa, sobre mi ciudad y sobre mi nación.
Proclamo que donde el Reino de las tinieblas dominaba,
ahora la gloria de Dios se manifiesta.
Que los cielos cerrados se abran,
que las cadenas caigan,
y que el fuego del Espíritu Santo descienda.
¡Porque el Nombre de Jesús abre los cielos
y establece el Reino eterno sobre la tierra!**

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

14. CAPÍTULO 11 — EL NOMBRE QUE DESATA EL FUEGO DEL ESPÍRITU

Donde el Nombre es proclamado, el fuego desciende. Hay una conexión celestial entre el Nombre de Jesús y el fuego del Espíritu Santo.

El fuego no cae en cualquier altar, sino sobre aquel donde el Nombre es exaltado. Cuando el Nombre de Jesús es pronunciado con fe y reverencia, no solo se activan ángeles, sino que el Espíritu Santo mismo responde con fuego. Ese fuego no es simbólico: es poder real, presencia tangible, y gloria visible.

El fuego sigue al Nombre

“Juan respondió diciendo: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo... Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”

— Lucas 3:16

El fuego es la firma del Reino. Y ese fuego solo se manifiesta bajo una autoridad: el Nombre de Jesús. El Espíritu Santo no se mueve fuera del Nombre, porque el Espíritu fue enviado en Su Nombre. El fuego que descendió en Pentecostés no vino por emociones, vino porque estaban unánimes, adorando y esperando en Su Nombre. El fuego del Espíritu no visita lugares vacíos, habita en corazones rendidos al Señorío de Jesús.

El fuego y el Nombre: dos expresiones del mismo poder

El Nombre representa autoridad, el fuego representa manifestación. Cuando el creyente invoca el Nombre con fe, el Espíritu Santo desata el fuego que confirma esa palabra.

Donde hay Nombre sin fuego, hay religión. Donde hay fuego sin Nombre, hay confusión. Pero donde el Nombre y el fuego se unen, hay Reino. El fuego del Espíritu no solo enciende emociones; purifica, revela, transforma y conquista.

Ese fuego viene para quemar lo impuro, para revelar lo santo, y para manifestar la presencia del Dios viviente.

El fuego que consume los enemigos del Reino **“Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.”**
— Deuteronomio 4:24

El fuego del Espíritu no es solo consuelo; es arma de guerra. Cuando un guerrero ora en el Nombre de Jesús, ese fuego desciende y consume la actividad demoníaca.

El fuego del Espíritu rompe pactos, seca maldiciones, y quema toda siembra del enemigo. Por eso, el infierno teme al Nombre de Jesús, porque donde ese Nombre es invocado, el fuego del Espíritu entra como ejército celestial invisible. Cada vez que dices **“En el Nombre de Jesús”**, una chispa divina cruza el mundo espiritual, enciende tu altar y hace retroceder la oscuridad.

El fuego como señal de respaldo

Cuando los discípulos predicaban en el Nombre, el fuego los seguía.

Las señales, los milagros y las liberacioneseran el testimonio visible del respaldo del Espíritu.

“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían.”

— Marcos 16:20

El fuego no viene por posición, viene por obediencia.

Cuando el guerrero del Reino actúa en el Nombre de Jesús, el Espíritu Santo responde con poder.

Ese fuego es la evidencia de que el cielo aprueba lo que haces. No se trata de ser famoso, sino de ser ungido. El fuego es el lenguaje de aprobación del Reino.

El fuego revela a los verdaderos enviados

Muchos pueden predicar, pero solo los que portan el fuego del Espíritu producen transformación. El fuego no se puede imitar; se reconoce. No se finge; se siente. Cuando un hombre o una mujer de Dios invoca el Nombre de Jesús, y el fuego desciende, la atmósfera lo confirma. La gente no ve solo un predicador; ve a Cristo manifestado en poder. Por eso, el fuego del Espíritu no es un adorno espiritual, es la marca del Reino en acción.

El altar encendido nunca se apaga

El fuego del Espíritu no se enciende una vez; se mantiene día tras día. Cada vez que oras en el Nombre de Jesús, le echas leña a ese

altar. Cada adoración sincera, cada palabra de fe, cada liberación que haces, mantiene ese fuego ardiendo.

“El fuego arderá continuamente en el altar, no se apagará.”

— Levítico 6:13

El fuego no depende de tu ánimo; depende de tu rendición.

Y el Nombre de Jesús es el aceite que lo mantiene encendido.

Declaración profética

Hoy invoco el Nombre de Jesús sobre mi vida,
sobre mi altar y sobre mi generación.

Declaro que el fuego del Espíritu Santo
desciende y permanece.

Que el fuego queme lo que no es de Dios,
purifique mi corazón
y avive mi llamado.

Que donde el enemigo sembró oscuridad,
el fuego del Espíritu establezca luz,
poder y Reino.

¡Porque el Nombre de Jesús desata el fuego,
y el fuego del Espíritu abre camino a la gloria!

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.🇵🇪

15. CAPÍTULO 12 — EL NOMBRE Y LA GLORIA DE DIOS

Cuando el Nombre es exaltado, la gloria desciende. El Nombre de Jesús no solo tiene poder para liberar, sino para atraer la gloria del Padre. Donde ese Nombre es proclamado con pureza, el cielo responde con manifestación visible. Porque el Nombre de Jesús no es solo autoridad, es la esencia misma de la gloria de Dios en acción. Y cada vez que un hijo de Dios lo levanta, los cielos se abren para manifestar Su presencia.

La gloria sigue al Nombre

“Padre, glorifica tu Nombre. Entonces vino una voz del cielo:
Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.”

— Juan 12:28

El mismo Padre confirmó que Su gloria está ligada a Su Nombre. No hay gloria sin el Nombre de Jesús. El Reino no se manifiesta donde Cristo no es exaltado.

Por eso, el enemigo intenta reemplazar el Nombre con títulos humanos, religión vacía o experiencias superficiales. Pero la verdadera gloria no responde al hombre, responde al Nombre. Donde se honra el Nombre de Jesús, el Padre envía Su gloria para respaldar y revelar Su Reino.

El Nombre abre paso a la manifestación de la gloria. La gloria de Dios no es una teoría; es una atmósfera. Y esa atmósfera se activa

con una llave: el Nombre de Jesús. Cuando un pueblo adora, proclama y ministra en ese Nombre, el lugar cambia.

El aire se llena de presencia, los corazones se quiebran, y la gloria desciende como nube.

“Y cuando Salomón acabó de orar,
descendió fuego del cielo, y la gloria de Jehová llenó la casa.”

— 2 Crónicas 7:1 El fuego y la gloria siempre trabajan juntos.

El fuego prepara; la gloria llena.

El Nombre de Jesús desata ambos.

El que invoca el Nombre para su propia exaltación no verá la gloria. Pero el que levanta el Nombre solo para honrar al Rey, se convertirá en un vaso de Su presencia. La gloria no es fama, es evidencia del gobierno de Dios. Es el ambiente donde el Reino se vuelve tangible. Por eso, los verdaderos guerreros no buscan reconocimiento, buscan manifestación.

Porque cuando la gloria de Dios aparece, todo lo demás desaparece.

El Nombre glorificado en los milagros Cada milagro que Jesús hizo fue un reflejo de la gloria del Padre. Y cada vez que un guerrero ora en Su Nombre, esa misma gloria vuelve a manifestarse.

**“Y todo lo que pidiereis al Padre en mi Nombre, lo haré,
para que el Padre sea glorificado en el Hijo.”**

— Juan 14:13

La gloria de Dios no se trata de luces ni emociones; se trata de Cristo siendo revelado. Cuando el enfermo sana, el cautivo es libre, el oprimido es levantado, y el perdido encuentra salvación, la gloria ha descendido. Y todo comienza con una declaración sencilla pero poderosa:

"En el Nombre de Jesús."

La gloria se mantiene donde el Nombre permanece

La gloria no visita; habita. Pero solo donde el Nombre de Jesús es honrado constantemente. Muchos experimentan momentos de gloria y luego vuelven a la sequedad espiritual. ¿Por qué?

Porque no mantienen la exaltación del Nombre. El altar debe permanecer encendido, y el Nombre debe permanecer proclamado. Donde se vive, se ora y se sirve en el Nombre de Jesús, la gloria se establece como atmósfera permanente. El Espíritu Santo no habita en fama ni orgullo, sino en humildad y reverencia. Y el Nombre de Jesús es el perfume que mantiene esa gloria viva.

La gloria revela al Hijo, y el Hijo revela al Padre

Jesús es el reflejo visible de la gloria invisible. Donde Él es proclamado, el Padre es revelado.

"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre."

— Juan 14:9

Cada vez que el Nombre de Jesús es exaltado, la imagen del Padre se refleja sobre la tierra. Y esa gloria no solo transforma templos, transforma naciones.

Por eso, el movimiento del Ejército Cristo Libera no es solo una red de liberación, es una manifestación de la gloria de Dios en las naciones.

Declaración profética

**Padre celestial, en el Nombre de Jesús,
te doy gloria por Tu poder y Tu presencia.**

**Declaro que Tu gloria llenará mi casa,
mi ciudad y las naciones.**

**Que donde se levante el Nombre de Jesús,
descenderá Tu gloria visible.**

**Que todo altar encendido,
toda voz que proclame ese Nombre,
sea llena de fuego y resplandor.**

**¡Porque la gloria del Padre se revela
donde el Nombre del Hijo es exaltado!**

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

16. CAPÍTULO 13 — EL NOMBRE Y LOS EJÉRCITOS CELESTIALES

El Nombre que activa la movilización angelical. El Reino de los cielos es un reino militar, organizado y lleno de orden divino.

Nada se mueve sin palabra, nada responde sin autoridad. Cuando un guerrero invoca el Nombre de Jesús, no está simplemente orando, está liberando órdenes celestiales.

El cielo reconoce ese Nombre como la voz del Comandante Supremo.

Cada vez que un hijo de Dios lo declara con fe, los ejércitos de ángeles reciben la señal:

“¡Avancen, el Reino está en acción!”

Los ángeles obedecen al sonido del Nombre

“Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.”

— Salmo 103:20

Los ángeles no responden a emociones ni gritos, responden a la voz de la Palabra. Y la Palabra viva tiene un Nombre: Jesús.

Cuando ese Nombre se pronuncia en el espíritu, el cielo entero se alinea.

El infierno escucha y retrocede. Las huestes angelicales reciben orden. El Nombre de Jesús no solo expulsa demonios, dirige ejércitos celestiales.

Porque ese Nombre es el lenguaje de mando en los cuarteles del cielo.

El Nombre como código de activación

Cada general necesita una contraseña para movilizar sus tropas. En el Reino espiritual, esa contraseña es el Nombre de Jesús. Cuando un guerrero lleno del Espíritu lo pronuncia, el cielo se enciende como un cuartel en alerta.

Los ángeles toman posición, las huestes se despliegan, y el poder de Dios se manifiesta sobre la tierra. Pero cuando se menciona sin autoridad ni fe, el cielo no responde, porque no se trata de decir una palabra, sino de representar una autoridad. Los ángeles reconocen al que habla con respaldo del Trono. Y el respaldo del Trono solo lo tiene quien vive en obediencia.

El Nombre de Jesús comanda dimensiones Jesús no solo salvó; también gobernó con Su palabra. A los vientos, al mar, a los demonios, a la muerte misma —todos obedecieron Su voz. su voz sigue viva en el creyente que ora con fe.

Cuando un guerrero declara Su Nombre, habla con la misma autoridad del Hijo de Dios.

“He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo.”

— Lucas 10:19

El Nombre de Jesús atraviesa dimensiones: activa los ejércitos del cielo, dismantela los campamentos del infierno, y establece gobierno en la tierra.

Los ángeles del Ejército del Reino

Existen huestes específicas asignadas al mover de guerra espiritual. Ellos son los ángeles guerreros, seres de fuego, portadores de luz, enviados a ejecutar las órdenes del Cordero. Cuando un hijo de Dios ora en el Nombre de Jesús, estos ejércitos se desplazan.

Van a liberar territorios, romper cadenas, abrir puertas y proteger a los santos. **“¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”**

— Hebreos 1:14

Los ángeles no se mueven por lástima, sino por mandato. Y el mandato está en el Nombre que sobre todo nombre.

El guerrero y la sincronía celestial Cuando el guerrero del Reino ora, debe entender que no está solo. El campo espiritual se llena de movimiento: ángeles, querubines, serafines, tronos, potestades obedientes al Cordero.

Por eso, cada intercesión en el Nombre de Jesús es una operación conjunta entre el cielo y la tierra. Mientras el guerrero habla, los ángeles ejecutan. Mientras el creyente decreta, el Reino se establece. Dios no necesita multitudes; necesita voces con autoridad. Y cada voz que proclama Su Nombre provoca una movilización en los cielos.

El Nombre de Jesús y las estrategias celestiales

No hay batalla perdida para quien sigue la estrategia del Espíritu. El Espíritu Santo dirige, el Nombre de Jesús activa, y los ángeles ejecutan.

Esa es la cadena divina del Reino:

Revelación — Proclamación — Manifestación.

Cuando el Ejército Cristo Libera se alinea a ese orden, se convierte en un ejército invencible, porque ya no lucha solo con fuerzas humanas, sino con refuerzos celestiales.

Declaración profética

**En el Nombre de Jesús declaro
que los ejércitos celestiales están activos a mi favor.**

**Que los ángeles del Reino marchan conmigo,
abriendo caminos, protegiendo mi familia
y estableciendo la victoria del Cordero.**

**Rechazo toda alianza de tinieblas,
y levanto el estandarte del Nombre que es sobre todo
nombre.**

**¡Los cielos se alinean,
el infierno retrocede,
y el Reino de Dios avanza con poder!**

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

17. CAPÍTULO 14 — EL NOMBRE EN LA BOCA DEL GUERRERO

Cuando la voz del creyente se convierte en trompeta del Reino. El arma más poderosa que tiene un guerrero del Reino no es su fuerza, sino su voz. Y cuando esa voz se une al Nombre de Jesús, se transforma en un decreto celestial con autoridad eterna.

La guerra espiritual no se gana con silencio. Se gana hablando, proclamando, declarando, y liberando el poder del Nombre. Cada vez que un hijo de Dios abre su boca y proclama:

“¡En el Nombre de Jesús!”, su voz deja de ser humana y se convierte en eco del cielo.

La boca del guerrero es el altar del poder

“La muerte y la vida están en poder de la lengua.”

— Proverbios 18:21

Tus palabras son semillas espirituales. Siembra en el Nombre correcto, y cosecharás resultados sobrenaturales. Cuando un guerrero habla en el Nombre de Jesús, sus palabras se convierten en espadas invisibles. Rompen cadenas, sanan heridas, desatan milagros, y cambian atmósferas.

El enemigo no teme tus pensamientos, teme tu voz cuando está ungida por el Espíritu. Porque mientras callas, él avanza. Pero cuando hablas en el Nombre, el Reino de Dios toma territorio.

Tu voz es la trompeta del Reino

"Y clamaron a gran voz... y el muro se derrumbó."

— Josué 6:20

Dios no necesitó espadas para derribar Jericó. Solo necesitó voces obedientes. La voz del guerrero ungido no es un sonido, es una orden espiritual. Cuando declaras el Nombre de Jesús con autoridad, las murallas invisibles de opresión, enfermedad y ruina comienzan a caer. El infierno no soporta una voz que proclama el Señorío de Cristo. Cada palabra tuya, cuando sale con fe, se convierte en fuego, y el fuego abre camino para el Reino.

La voz y el Nombre: una combinación imparable. Tu voz es el instrumento; el Nombre de Jesús, el poder. Cuando ambos se unen, se produce una explosión espiritual.

"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios."

— 1 Pedro 4:11

Hablar en el Nombre de Jesús es hablar en el idioma del Reino. Tus palabras ya no son tuyas: son del Trono. Por eso, cuida tu boca. Un guerrero no puede mezclar bendición con queja, ni autoridad con duda. La pureza de tus labios determina la potencia de tu autoridad.

El poder de la confesión profética

La guerra espiritual no se trata solo de resistir, sino de decretar el Reino. Cuando confiesas en el Nombre de Jesús, no estás diciendo lo que ves, estás anunciando lo que el cielo ya estableció.

"Creí, por lo cual hablé."

— 2 Corintios 4:13

La fe verdadera no calla. Habla. Profetiza. Declara.

El guerrero del Reino no describe las tinieblas; proclama la luz.
Tu voz profética no solo cambia tu entorno, cambia tu destino.

El enemigo teme tu voz cuando está llena del Espíritu. Los demonios no obedecen gritos, obedecen autoridad. Y esa autoridad se transmite por tu voz cuando invocas el Nombre de Jesús desde la fe. No necesitas imitar a nadie.

Tu voz, rendida al Espíritu Santo, es suficiente para estremecer el infierno. Cuando el Espíritu te llena, cada palabra tuya se vuelve decreto, cada oración se vuelve orden, y cada proclama, un acto de guerra espiritual.

**Tu boca es el canal de la gloria
En tu boca está el Reino.
En tu boca está la victoria.
En tu boca está el fuego del Espíritu.
Cuando hablas, el cielo se mueve.**

Cuando callas, el enemigo avanza. Por eso, el guerrero nunca deja de hablar, adorar, proclamar y bendecir. El poder no está solo en creer, sino en confesar con tu boca lo que el cielo ha decretado.

**“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor,
y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos,
serás salvo.”**

— Romanos 10:9

Así comienza toda guerra espiritual: creyendo y hablando.

Declaración profética

En el Nombre de Jesús declaro
que mi voz será instrumento del Reino.

Que mis palabras serán fuego,
mis decretos, espada,
y mis declaraciones, victoria.

Todo lo que hable estará lleno del Espíritu Santo,
y todo lo que pronuncie traerá vida. ¡Mi boca proclamará el
Reino,
mi voz anunciará libertad,
y el Nombre de Jesús se oirá como trompeta de guerra en
las naciones!

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

18. CAPÍTULO 15 — EL NOMBRE Y LA VICTORIA FINAL

El sonido eterno del Reino conquistado. Hay un día que el cielo ya ha decretado. Un día en que el tiempo se detendrá, **y toda rodilla —en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra— se doblará ante un solo Nombre: JESUCRISTO.**

Ese día no será el comienzo de la victoria, sino la manifestación final de una victoria ya ganada. Porque el Cordero venció en la cruz, desarmó a los principados, y marcó con fuego la derrota del enemigo. Desde entonces, cada vez que un guerrero del Reino proclama Su Nombre, repite en la tierra lo que el cielo ya celebró: ¡La victoria del Rey!

El Nombre sellado sobre toda creación

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un Nombre que es sobre todo nombre.”

— Filipenses 2:9

El Nombre de Jesús no solo gobierna, corona. Es el sello de la eternidad, la firma del Creador sobre Su Reino. Todo lo que existe tiene que responder a ese Nombre. El universo lo reconoce, los ángeles lo adoran, y las tinieblas lo temen. Ese Nombre no es un título temporal; es la proclamación eterna de la autoridad del Hijo.

La guerra terminó en la cruz, pero continúa en nosotros. El enemigo fue derrotado en el Calvario, pero su resistencia continúa hasta el

fin. Por eso, los guerreros del Reino no pelean por victoria, pelean desde la victoria. Cada batalla que libras no busca ganar terreno, sino manifestar lo que Cristo ya conquistó. El Nombre de Jesús es la señal visible de esa victoria. Cuando lo proclamas, recuerdas al enemigo lo que perdió: su poder, su trono y su lugar. La cruz fue el campo de batalla, pero el Nombre es el estandarte de la victoria.

El Nombre que silencia al enemigo para siempre

**“Y vi al cielo abierto;
y he aquí un caballo blanco,
y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero.”
— Apocalipsis 19:11**

El final de la historia no será confuso ni incierto. El mismo Jesús que venció en la cruz volverá montado en gloria, con Su Nombre escrito sobre Su manto y en Su muslo: **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Ese Nombre no se discutirá más.**

Será proclamado con autoridad universal. Los ángeles gritarán Su victoria, las naciones verán Su poder, y los ejércitos del cielo marcharán detrás de Él. El infierno será silenciado. El enemigo no volverá a hablar. Y solo quedará una voz resonando sobre todo: ¡Jesús es el Señor!

El Nombre en los labios del vencedor

Cuando un guerrero del Reino termina su carrera, su testimonio no será su fuerza, sino el Nombre que invocó. Los héroes del cielo no son los más fuertes, son los más fieles. Los que, entre lágrimas y fuego, siguieron proclamando:

“En el Nombre de Jesús, sigo de pie.” Ese Nombre estará escrito en la frente de los vencedores, como marca de eternidad y pertenencia.

“Y verán su rostro, y su Nombre estará en sus frentes.”

— Apocalipsis 22:4

Los que pelearon con ese Nombre reinarán con ese Nombre.

El eco eterno del Reino

Cuando todo haya sido restaurado, el universo no guardará silencio. De oriente a occidente, de los cielos a las profundidades, una sola melodía llenará la eternidad:

**“¡Digno es el Cordero que fue inmolado,
para recibir el poder, las riquezas, la sabiduría,
la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza!”**

— Apocalipsis 5:12

La victoria final no será solo vista, será cantada. El Reino no terminará en guerra, terminará en adoración. Y la adoración proclamará un solo Nombre: Jesús.

El Ejército del Reino en la gloria final El Ejército Cristo Libera no es solo una organización terrenal, es una extensión del Ejército Celestial. Marcha ahora con fe, pero un día marchará con gloria.

Las espadas de hoy serán coronas mañana. Los ayunos de hoy serán cantos de victoria. Las lágrimas de hoy serán joyas en la eternidad. Cada liberación, cada clamor, cada palabra proclamada, ha estado construyendo una historia que culminará con el regreso del Rey.

Y cuando Él aparezca,
el Ejército se levantará en una sola voz:
"¡El Reino avanza, el Ejército Cristo Libera marcha!"

Declaración profética final

En el Nombre de Jesús declaro
que soy parte del Ejército eterno del Reino.
Mi vida, mis palabras y mis batallas
son para la gloria del Cordero.
Que Su Nombre sea exaltado sobre mi casa,
sobre las naciones y sobre los cielos.
Declaro que el enemigo está vencido,
y que Cristo reinará por los siglos de los siglos.
¡Jesús es el Señor!
¡Jesús es el Rey!
¡Jesús es la victoria eterna!
El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.
¡A Él sea toda la gloria por los siglos de los siglos! Amén.

LIBRO NUMERO 11:

**“ARMADO PARA LA CONQUISTA – Estrategias del Reino para
Guerreros de Fuego” *”Ministerio Cristo Libera Internacional –
Formación, Fuego y Conquista Global***

“El Reino avanza.

El Ejército Cristo Libera marcha.”

Roger DeJesus Muñoz

Fundador del Ministerio Cristo Libera Internacional

Seattle, Washington – Edición Profética Global 2025

🌐 www.cristolibera.org

PRESENTADO POR:

MINISTERIO CRISTO LIBERA INTERNACIONAL

Fundador: Roger DeJesus Muñoz Caballero

Sede Central: Seattle, Washington – Presencia en más de 30 naciones

www.cristolibera.org

“El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.”

Bajo la cobertura del Espíritu Santo.

Edición Profética – Año 2025

Todos los derechos reservados © Cristo Libera Internacional 2025



El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha



EL PODER DEL NOMBRE DE JESÚS EN LA GUERRA ESPIRITUAL

Autoridad, poder y victoria en el nombre sobre todo nombre.

Este libro no fue escrito para entretener, sino para activar.

Aquí descubrirás por qué el Nombre de Jesús no es una fórmula religiosa, sino la llave legal del Reino que hace temblar a las tinieblas, abre los cielos y moviliza a los ejércitos celestiales.

A través de una enseñanza profética, clara y de guerra espiritual, el autor muestra cómo la Iglesia de hoy debe volver a la revelación del Nombre, para orar con autoridad, liberar cautivos, proclamar el Reino y avanzar sin miedo en medio de los tiempos finales.

En estas páginas aprenderás:

- por qué el infierno teme al Nombre de Jesús;
- cómo orar, decretar y ministrar en Su Nombre;
- la relación entre la Sangre y el Nombre;
- cómo el Nombre desata el fuego del Espíritu;
- y cómo un guerrero del Reino puede abrir cielos sobre ciudades y naciones.

Este libro es parte de la Colección Profética del Ejército Cristo Libera Internacional, un movimiento nacido en Seattle, Washington, EE. UU., levantado por el Espíritu Santo para llevar liberación, guerra espiritual y entrenamiento a las naciones totalmente gratis.

📖 Distribución gratuita mundial

🌐 Editorial Profética Global – Ejército Cristo Libera Internacional

🌐 www.CristoLibera.org

🏰 El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.

Roger de Jesús Muñoz Caballero

Fundador del Ejército Cristo Libera Internacional, con presencia en más de treinta países. Ministro, autor, líder de liberación y formador de guerreros espirituales. Su testimonio de transformación y su llamado a proclamar libertad lo han llevado a impactar vidas en América, Europa, Asia y más allá. Su mensaje es claro: Cristo sigue liberando hoy.

